



Pascual García Arano ha estado esta semana en Pamplona promocionando su cuarta novela, *Delincuenciarío*.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

**PASCUAL GARCÍA ARANO** PERIODISTA Y ESCRITOR

# “Tener principios tiene un coste”

En ‘Delincuenciarío’ confluyen las vidas de todo tipo de delincuentes: maltratadores, traficantes, ladrones, policías, chivatos, parricidas... personajes siempre en el límite, como en la realidad. “No me siento cómodo con lo que veo últimamente”, dice

**LAURA PUY MUGUIRO**  
Pamplona

Pascual García Arano transita en su cuarta novela entre la cárcel y la calle, con personajes que reflejan su vida en prisión, la que tuvieron antes de ser encarcelados y las de aquellos con los que coincidieron y cuya relación siguen arrastrando aún entre rejas. Una retahíla de todo tipo de delincuentes: policías, ladrones, maltratadores, traficantes, chivatos, parricidas... Por eso, aunque inventándose la palabra, ha llamado a su novela *Delincuenciarío* (Ediciones Eunate). Pamplonés de 57 años, lleva más de dos décadas en Madrid, donde, a pesar de estar ahora en paro, trabajó en *El Mundo* y el diario digital *Cuarto poder*. Admite que escribe libros “por pura satisfacción, un poco egoísta”. En este ha utilizado un formato de guion teatral o de cine, con veinte escenas, presentándose en cada una la descripción de un escenario y sus personajes, “siempre en el límite”. Cree que deberíamos ser “más justos”. “No estoy hablando de hacer ninguna revolución: simplemente, ser más normales”.

**Por el formato de guion teatral, me acordé de la frase “la vida es puro teatro”. Pero en *Delincuenciarío* la vida no parece teatro...** Hay muchos teatros, y esta novela puede ser tragicomedia y es-

perpento, con esos personajes siempre en el límite, con los que me siento muy cómodo. Mis novelas las habitan gentes así, con mala suerte, con malas decisiones, con vidas duras... tal vez porque mi imaginario, gusto literario y cinematográfico ha sido ese. **En la novela hay mucha violencia y muerte y la ha descrito como tragicomedia. ¿Se ha reído escribiendo *Delincuenciarío*?**

Algunas cosas divertidas tiene [sonríe]. Pero también te digo que, antes que la risa, siempre he preferido la sonrisa congelada, que se te queda atragantada, la de la mueca. Sin querer ser pretencioso, busco la sonrisa inteligente, un poco dura, con retranca.

**¿Por qué se siente cómodo con estos personajes?**

No lo sé. Son personajes que ‘las pasan muy mal’, pero, sin embargo, casi todo con una pátina, un barniz de ternura. Porque quien lo pasa mal y ha tomado malas decisiones no deja de ser gente.

**Una sugerencia para la segunda edición: un aviso en la primera página que recomiende coger aire antes de leer la novela.**

[ríe] Eso es un piropo. Pero es cierto que es una novela intensa en la que ocurren muchas cosas, deprisa, en pocos días, en dos-tres semanas, en la que muere mucha gente, matan a unos cuantos... Es un poco trepidante, cogiendo mucha carrerilla al final. **¿Ve así a la Humanidad?**

La Humanidad es un término tan amplio...

**Bajo un escalón, ¿es su visión sobre nuestra sociedad?**

Hay tendencias, y lo que veo últimamente no me gusta nada. No me siento cómodo. Gente que sale a las ocho de la tarde a aplaudir al balcón para apoyar a los médicos por su ingente labor y a la misma hora gente que toca el claxon para no sé qué. No entiendo estas cosas y cada vez las veo más. Por fortuna, la mayoría sale a aplaudir, pero tengo la sensación de que últimamente nos estamos echando para atrás, de que los otros nos están comiendo el terreno, y eso es terrible.

**Y fuera de la pandemia, ¿qué le incomoda?**

Sobre todo la desigualdad, cada vez mayor: quien tiene dinero cada vez tiene más y quien no tiene nada cada vez es más y tiene menos. No podemos dejar a nadie en la estacada: inmigrantes que vienen aquí y se ocupan de nuestros mayores, recogen nuestras cosechas... Deberíamos ser más justos. No estoy hablando de hacer ninguna revolución: simplemente, ser más normales.

**La novela arranca con una cita que se otorga a los Evangelios apócrifos: “Los hombres que maltratan a las mujeres son unos malditos cabrones”. ¿Es la declaración de intenciones del libro?**

Sin duda. Esa frase es inventada, no está en los Evangelios apócrifos, aunque no estaría mal que estuviera... El maltrato es uno de los hilos de la trama, y se produce en prácticamente todas las relaciones que se dan en la novela entre hombres y mujeres y contado de una forma que ni te sorprende, que es lo que más miedo da. El

otro hilo de la trama es la radio que escuchan los presos por las noches, después de un día supongo complicado, y que transporta a otros lugares, a otras situaciones y países seguramente más placenteros, un punto de fuga para los presos y los lectores. Esas dos cosas van uniendo el resto de las historias.

**Hay obras de teatro de las que se dice que no se salva ni el apuntador. En *Delincuenciarío* solo se salvan las mujeres, a nivel ético.**

Ellas salvan la novela, en sentido moral, porque, aunque yo no tengo pretensiones morales cuando escribo, las cosas que dices significan algo, quieras o no.

## EN FRASES

“Nos estamos topando todos los días con bulos, con mentiras de quienes quieren que pensemos que es la verdad y debemos estar despiertos”



**‘DELINCUENCIARIO’**

Autor: Pascual García Arano

Editorial: Eunate

Número de páginas: 198

Precio: 17 euros

**Como dice uno de sus personajes, ¿la verdad suele estar plagada de mentiras?**

Es evidente que nos estamos topando todos los días con mentiras, con bulos, de quienes quieren que pensemos que es la verdad, y debemos estar despiertos, mirar con ojos críticos todo. El problema es que la gente sintonice una radio, vea un canal de televisión o compre un periódico para confirmar lo que piensa.

**Uno de los personajes habla sobre su padre, que fue sindicalista:**

“Todo está mal, todo es una mierda y vamos para atrás. [Su padre] Se ha pasado la vida hablando sin parar mientras todos y cada uno de sus inútiles y sagrados principios de igualdad, solidaridad, dignidad, se le escurrían entre los dedos”. **¿No nos están quedando principios?**

Hay dos conversaciones largas y duras que mantienen estos dos personajes, Ramón, uno de los delincuentes, y su padre, muy mayor ya. Él es joven, no cree en nada y solo va a lo suyo. El padre le recuerda que hay principios, y el hijo le contesta que mejor que tener principios es tener finales, sobre todo, felices. Ese debate se está dando. Los principios son fundamentales para una sociedad que quiere ir para adelante y ser justa. Lo que ocurre es que unos tienen unos principios y otros, otros, cuando entre todos debemos intentar hacer algo decente. Uno elige los principios, y puede ser más fácil controlarlos, pero los finales no son tan evidentes y muchas veces te los encuentras, te gusten o no. Es más difícil hacer las cosas cuando tienes principios y tratas de seguirlos. Tener principios tiene un coste. Porque luego la vida es muy complicada y todos tenemos contradicciones. Hay quien piensa que lo importante es uno, lo suyo, triunfar, ser un fenómeno y ganar mucha pasta.

**Tener principios tiene un coste...**

En este mundo, sí.

**¿Usted lo ha tenido?**

Por supuesto. He estado metido en todos los cirios. Estuve muchísimos años trabajando en *El Mundo* y estuve metido en el comité de redacción, en el comité de empresa... en todos los líos, y no porque me gusten, sino porque había que hacerlo. Y ese tipo de cosas, cuando no dices que sí a todo, cuando estás para representar a tus compañeros manteniendo unas posiciones frente a la empresa, tienen un coste. La otra opción es decir a todo que sí, y tendrás un beneficio en lugar de un coste.

**Con los personajes del libro, parece que hay que ser algo sinvergüenza para sobrevivir.**

Tengo dos hijas, mayores ya. He intentado educarlas de una forma muy natural. Han salido estupendas y no puedo decir más que cosas buenas de ellas. Algunas veces he pensado que son buena gente viviendo en un mundo de lobos. Conozco a quien, con todo su derecho, educa a sus hijos de otra manera: más competitivos, apuntándoles a todo —piano, maracas, francés, inglés, gimnasia, bici y patinete—, educándoles para que triunfen en la vida, algo que no sé exactamente muy bien qué es: he visto a gente que ha triunfado en la vida y no me cambiaría por él ni por todo el oro del mundo...

**Y lo dice estando en el paro...**

Sí: no me cambiaría.